

IMPORTANCIA ESTRATEGICA DE LA CUENCA DEL PACIFICO SUR ANTE UNA HIPOTESIS GLOBAL *

Introducción

A rnold Toynbee produjo su genial obra el *Estudio de la Historia*, teniendo en cuenta el análisis comparado de Tucídides y Spengler, para demostrar —a través del estudio de las sucesivas civilizaciones— una interpretación a la fenomenología política de nuestros tiempos.

Una de las numerosas conclusiones a que arriba en su brillante *Estudio*, mediante la aplicación de la sociología a través de la historia, señala que las condiciones para ser una civilización perdurable corresponden a una fuerza política que ejerce su poder coordinador en un campo de acción mayor que aquel de la sociedad que le sirve como base.

Esta condición está reservada a las potencias mundiales y en particular a las de mayor rango, en la actualidad los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética, cuyas concepciones ideológicas son contrapuestas.

El imperialismo soviético

La doctrina soviética ha fundamentado su acción internacional sobre su fe en el dinamismo de la revolución comunista y en su destino histórico de la conquista del Mundo.

André Beaufre, en su obra *La Estrategia Indirecta Comunista*, la concibe destinada a alcanzar el designio indicado a través de una estrategia de dicho orden, la cual está reflejada en variaciones pragmáticas a través del tiempo, para alcanzar su objetivo final de dominación global.

De esta premisa se deriva la distinción marxista entre la táctica y la estrategia política, donde únicamente en los fines superiores de la última el marxismo encuentra su contenido histórico de lograr la hegemonía sobre el sistema internacional y convertirse en la civilización del Tercer Milenio, con capital Moscú, una especie de Tercera Roma, el Imperio rojo mundial.

Con el propósito de lograr sus objetivos, la Unión Soviética considera que la

* Trabajo presentado en nombre de la Armada de Chile por el Vicealmirante Sr. Maurice Poisson Eastman, Jefe del Estado Mayor General de la Armada, en la XI Conferencia de Comandantes en Jefe de las Armadas americanas, celebrada en Cartagena de Indias, Colombia, entre el 30 de mayo y el 3 de junio de 1983.

lucha es permanente y en todos los campos de acción, tales como la sicopolítica, el sabotaje, la subversión, la agitación, el empleo de fuerzas mercenarias a través de sus Estados satélites, todo lo cual constituye el accionar que las agencias de prensa internacionales reproducen cada día, y del cual se enteran atónitos los ciudadanos de Occidente, pero no tanto las víctimas como tampoco los llamados a ayudarles, quienes reaccionan tardíamente para intervenir en esta lucha polifacética en la cual Occidente ha sufrido duros embates.

Lo anterior es un claro signo de que el comunismo es una ideología cuyo único objetivo es servir la política imperialista de la Unión Soviética, de dominación mundial, donde no tienen cabida la distensión ni tampoco la convergencia de los sistemas.

En el terreno de la estrategia política, Occidente se ha fijado hasta ahora solamente un objetivo de contención, que muchas veces no ha sido capaz de concebir una respuesta adecuada.

Es así cómo en el decenio de los años 70, el marxismo obtuvo importantes éxitos en el África Negra; prueba de ello es que a contar de 1976, 19 de sus Estados (de un total de 50), están bajo la clara influencia política y militar de la Unión Soviética, país que ha logrado obtener numerosas bases navales y aéreas, habiendo satisfecho con ello su antiguo objetivo de disputar a Occidente el control de las comunicaciones marítimas del mar Rojo, del Índico y del Atlántico Central Sur-Africano.

De acuerdo a las circunstancias descritas y ante una amenaza global, lo natural es analizar el problema con un criterio de este carácter, lo cual nos obliga entonces a incluir la enorme hoya del Pacífico. Es así cómo desde Indochina, a partir de fines del decenio pasado, se cierne la amenaza sobre el estrecho de Malaca y los pasos marítimos entre el Asia, Indonesia y Australia, y en América Central el marxismo pretende tender su cerco al petróleo de México y Venezuela y privar a

los Estados Unidos de su conexión interoceánica hacia el Pacífico.

Por otra parte, aunque los esfuerzos soviéticos han sido significativos, no ha podido lograr sus objetivos en el Pacífico Sur y accesos interoceánicos australes, gracias a la decidida voluntad de Chile de derrocar en 1973 un gobierno marxista, pues por origen, cultura, conciencia histórica y vocación, es una nación que pertenece al mundo Occidental, donde ha de seguir para siempre, de acuerdo a nuestra decidida voluntad de luchar en pro de nuestro estilo de vida.

Pero dentro del contexto mundial, a partir de la década de los años 60 no era posible para la Unión Soviética obtener una dimensión militar global sin desarrollar un poder naval que satisficiera su misión hegemónica; sin embargo, hoy en día ya ha creado una fuerza naval de este orden y su política y diplomacia han logrado conquistar en gran medida una posición geográfica adecuada en la mayor parte del Globo, faltándole por completar los océanos meridionales.

El poder naval soviético en relación a los objetivos

En cuanto al concepto del poder naval soviético, cabe considerar los pensamientos del Almirante Gorshkov en su libro *Las Fuerzas Navales, su Historia y su Presente*, en el cual considera la actitud soviética hacia el logro del poderío marítimo como un conjunto integral de la política, la estrategia, la ciencia y la preparación práctica para "abrir los océanos y mares del mundo a la construcción del comunismo".

Su doctrina es ahora una realidad, y durante los últimos dos decenios este artífice naval soviético ha desarrollado una fuerza naval, una marina mercante y una flota pesquera de dimensiones mundiales, debidamente balanceadas, para ser empleadas en forma integrada en tiempo de guerra, en beneficio de su Estrategia Marítima Global.

Cabe, en el presente caso, entrar a citar las fuerzas navales soviéticas que gravitan sobre el Pacífico, océano sobre el cual ha desplegado fuerzas navales y aéreas en el Lejano Oriente y en el mar del Sur de la China; además, ha entregado a Vietnam una masiva ayuda, obteniendo en cambio bases navales para operar directamente sobre el Pacífico Ecuatorial y los accesos interoceánicos entre este océano y el Indico.

La flota soviética del Pacífico es, hoy en día, una impresionante fuerza naval compuesta por 507 buques de combate. Entre ellos: 110 submarinos, incluyendo 30 portadores de misiles estratégicos; un portaaviones, el *Minsk*, de la clase Kiev; 78 unidades, entre cruceros, destructores y fragatas; y 318 unidades que componen su fuerza anfibia, minadores y lanchas misileras. (Detalle de su composición en Anexo "A").

La capacidad aérea de la Unión Soviética, desplegada en el Pacífico, comprende 2.060 aeronaves pertenecientes a la Fuerza Aérea y a la Aviación Naval, dosificadas en 450 bombarderos estratégicos de largo alcance, 1.450 cazas y 160 aviones de patrullaje aeromarítimo.

Su poder misilístico nuclear está integrado por misiles balísticos SS-18 intercontinentales (ICBM), con ocho a diez cabezas múltiples (0.8 Mt) de reentrada para blancos diferentes (MIRV) y los misiles balísticos SSN-18, lanzados desde los submarinos de la clase Delta (SLBM), a los cuales deben sumarse los silos terrestres que contienen los ICBM y SLBM, cuyos blancos corresponden al territorio continental de los Estados Unidos de Norteamérica.

Complementa el sistema anterior el misil balístico SS-20 de alcance intermedio (IRBM) y otros sistemas, algunos de ellos desplegados en el Lejano Oriente y Asia, cuyos blancos corresponden a países asiáticos. (Detalles en Anexo "B" y gráficos 1 y 2.

La Unión Soviética, por otra parte, al no haber devuelto a Japón las islas Kuriles, mantiene el control del mar de Ojotsk y un acceso libre a aguas cálidas para sus fuerzas navales provenientes de Vladivostok, a través del estrecho de la Pérouse, como también asegurando la ruta a Petropavlovsk en la península de Kamchatka, importante base naval, en particular de los submarinos SSBN clase Delta.

A su vez, a partir de la invasión de Kampuchea por parte de Vietnam, la Unión Soviética ha provisto una considerable ayuda económica y militar a Vietnam; mientras tanto, ha desplegado buques de superficie y submarinos al mar Sur de la China y sus aviones de reconocimiento usan el aeropuerto de Da Nang.

En el caso de que la Unión Soviética lograra asegurar una presencia naval permanente en Indochina, ésta afectará no sólo el balance de poder naval Estados Unidos-Unión Soviética en el mar de la China, sino también vitales líneas de comunicaciones marítimas occidentales con el océano Indico, en particular el tráfico del petróleo.

La vulnerabilidad mencionada hace que la posesión de cualquier territorio clave para accionar sobre las comunicaciones marítimas sea de vital importancia.

La Unión Soviética, consciente de ese problema y con la perspectiva que le da su sentido más amplio y paciente del tiempo, ha ido ganando para su causa numerosos países y territorios, en este enfrentamiento que Beaufre define como "no paz y no guerra".

Para poder contar con la posición geográfica a nivel mundial, la Unión Soviética continúa en el fomento y apoyo a inesperados focos de ignición, siendo su elección mutable y por lo tanto ninguna teoría del dominó puede pronosticarlos.

GRAFICO Nº 1

ALCANCE DE LOS MISILES SS-20 y SS-N-5 Y RADIO DE ACCION DE LOS AVIONES TU-22 M BACKFIRE Y TU-95 BEAR



NOTA: 1. El alcance de los SS-N-5 SLBM está considerado desde silos en el mar de Japón.
 2. Idem de los SS-20 IRBM, desde los silos instalados en Shilka.
 3. El radio de acción de los aviones está considerado desde Vladivostok y Petropavlovsk.

Ib. *Asian Security 1980*, Research Institute for Peace and Security, Tokio, Japan, Editor Nikkei Business Publishing Co. Ltd., Japan.

GRAFICO N° 2
SITUACION DE LOS SILOS DE LOS MISILES NUCLEARES SOVIETICOS



ib. *Asian Security* 1980, Research Institute for Peace and Security, Tokio, Japan, Editor Nikkei Business Publishing Co. Ltd., Japan.

La defensa de Occidente contra el imperialismo soviético

La inserción flexible y sinuosa de la estrategia soviética y su eficacia para alcanzar sus objetivos ha sido contrarrestada por Occidente mediante la concertación de alianzas y pactos que compartimentan el Mundo y sus océanos y dejan enormes extensiones geográficas sin llenar, pretendiendo en lo político lealtades automáticas terceristas difíciles de lograr, o bien no otorgando la debida cooperación militar a aquellas naciones leales por antonomasia a la causa de Occidente.

Es así como la Organización del Tratado del Atlántico Norte ha sido una correcta respuesta a la amenaza soviética en dicho océano, en el Mediterráneo y en el continente europeo.

La situación del océano Indico como área de vital importancia estratégica hacia Asia, Europa y Africa, ha sido resuelta mediante la construcción de la importante Base Naval de Diego Suárez y a la presencia permanente de fuerzas navales de Occidente en dicho océano.

Respecto al Pacífico, Estados Unidos mantiene un sistema vectorial de alianzas, donde cabe considerar en particular los acuerdos con Japón, Corea del Sur y Taiwán, por ser los más importantes.

Por otra parte, la invasión de Afganistán movió rápidamente a los países no comunistas del Sudeste Asiático a estrechar sus lazos con Estados Unidos; Tailandia vino a proponer la creación de un nuevo sistema de seguridad que reemplazara a la difunta Seato, como también Singapur hizo saber que su país estaba preparado para ofrecer una base naval a Estados Unidos, al igual que Filipinas.

Básicamente, la estabilidad de los Estados que conforman la Asean depende del balance de poder de las tres grandes potencias del Pacífico y de su propia estabilidad interna, siendo el gran perturbador la combinación del expansionismo soviético-vietnamita y, en particular, la influencia de la Unión Soviética sobre Hanoi.

Así es cómo las naciones de la Asean denunciaron la acción vietnamita sobre Kampuchea y apoyaron al régimen de Pol Pot internacionalmente en la Onu, pero luego, en 1980, Malasia, Indonesia y Tailandia no insistieron en la completa retirada y abogaron por una solución negociada.

De este modo, es el incremento del poder naval soviético, con sus desplazamientos cada vez más significativos hacia los mares meridionales y sus conquistas de bases, lo que le permitirá hacia el futuro más autonomía de acción a nivel global, quebrantando con ello el balance estratégico mundial. Para la Unión Soviética, distensión no significa el alojamiento de las tensiones internacionales, sino la oportunidad para lograr en la impunidad sus objetivos; en otras palabras, la distensión coadyuva a la Unión Soviética en su logro de dominar el sistema internacional.

La gravitación estratégica del Pacífico Sur

No obstante, el esquema de defensa de Occidente, además de parcelado es incompleto, existiendo grandes áreas oceánicas que no están cubiertas por un plan de defensa occidental, por falta de una política de alianzas entre los países de Occidente, a nivel mundial, que sea de mutuo beneficio general. Por lo anterior, si bien en adelante se hará referencia exclusiva al Pacífico Sur y en particular al Pacífico Suroriental, por presentar las condiciones señaladas, no debe olvidarse que deben ser considerados como una pieza más de un mismo rompecabezas.

Antes de formular una hipótesis sobre una situación mundial de probable ocurrencia hacia el futuro, y en el ánimo de formar conciencia sobre la materia, debe tenerse en mente el hecho que si hubiésemos estado todos los reunidos en esta misma conferencia hace veinte años, es decir, en 1982, nadie habría imaginado que a mediados de la década siguiente la Unión Soviética, valiéndose de conflictos por la liberación de ciertas colonias europeas en el Africa, iba a obtener luego un sinnúmero

de bases para sus fuerzas navales, logrando con ello la posición y dándole vigencia al poder naval soviético al sur de Ecuador.

Es el hecho, en particular, de la preponderancia de la presencia soviética en Angola y numerosos otros países africanos, con la consecuente existencia de varias bases navales y aéreas soviéticas en dicho continente.

Sobre la base del enunciado anterior y la característica ondulante de la política exterior soviética, regida por la variabilidad de escenarios en los cuales actúa, alterando a su vez los matices y la intensidad de la agresión, no sería de extrañar —dentro del contexto de un supuesto razonable— que la Unión Soviética pretendiera en un cierto plazo obtener su presencia en el Pacífico Meridional.

Cabe entonces imaginar que, al igual que en el pasado en Africa, revistiéndose de seudos ropajes misioneros, ampare movimientos separatistas en territorios de ultramar de naciones europeas, o bien a determinados grupos de presión, dentro de la política contingente de pequeños Estados al oeste de la Polinesia, a fin de obtener los objetivos de su política de poder naval ya relatada.

Por su pertinencia cabe citar, al respecto, el pensamiento del Sr. T.B. Miller, profesor de la Universidad de Canberra, quien en su obra *Los Océanos Índico y Pacífico, algunas consideraciones estratégicas*, ha expresado lo siguiente:

“La estrategia de un vasto ámbito oceánico no implica el control del mar propiamente tal, sino de puntos específicos de importancia en él o alrededor de él, del acceso a estos puntos y las rutas entre ellos, con propósitos comerciales, de adquisición de suministros, desplazamiento de fuerzas militares o de mantención de comunicaciones. Supone, además, la libertad de ocultar en el mar armas de agresión”.

El citado concepto no hace otra cosa que afirmar la hipótesis de que la Unión

Soviética, a fin de lograr presencia global, podría haber concebido que pasaran a su control, directo o indirecto, ciertos objetivos geográficos claves en el Pacífico Sur, los cuales han sido imaginados y representados en el gráfico N° 3.

Por otra parte, debe considerarse que en el caso de que la Unión Soviética logre consolidar su presencia en Nicaragua y otros países centroamericanos con el apoyo de Cuba, esta amenaza, al margen de otras consideraciones ya comentadas, irrumpiría hacia el Pacífico.

Al respecto, viene al caso proyectarnos a la próxima década y evaluar la gravitación estratégica que tendría la presencia naval, aérea y balística de la Unión Soviética en los puntos geográficos señalados, en relación a su cobertura en este vasto océano.

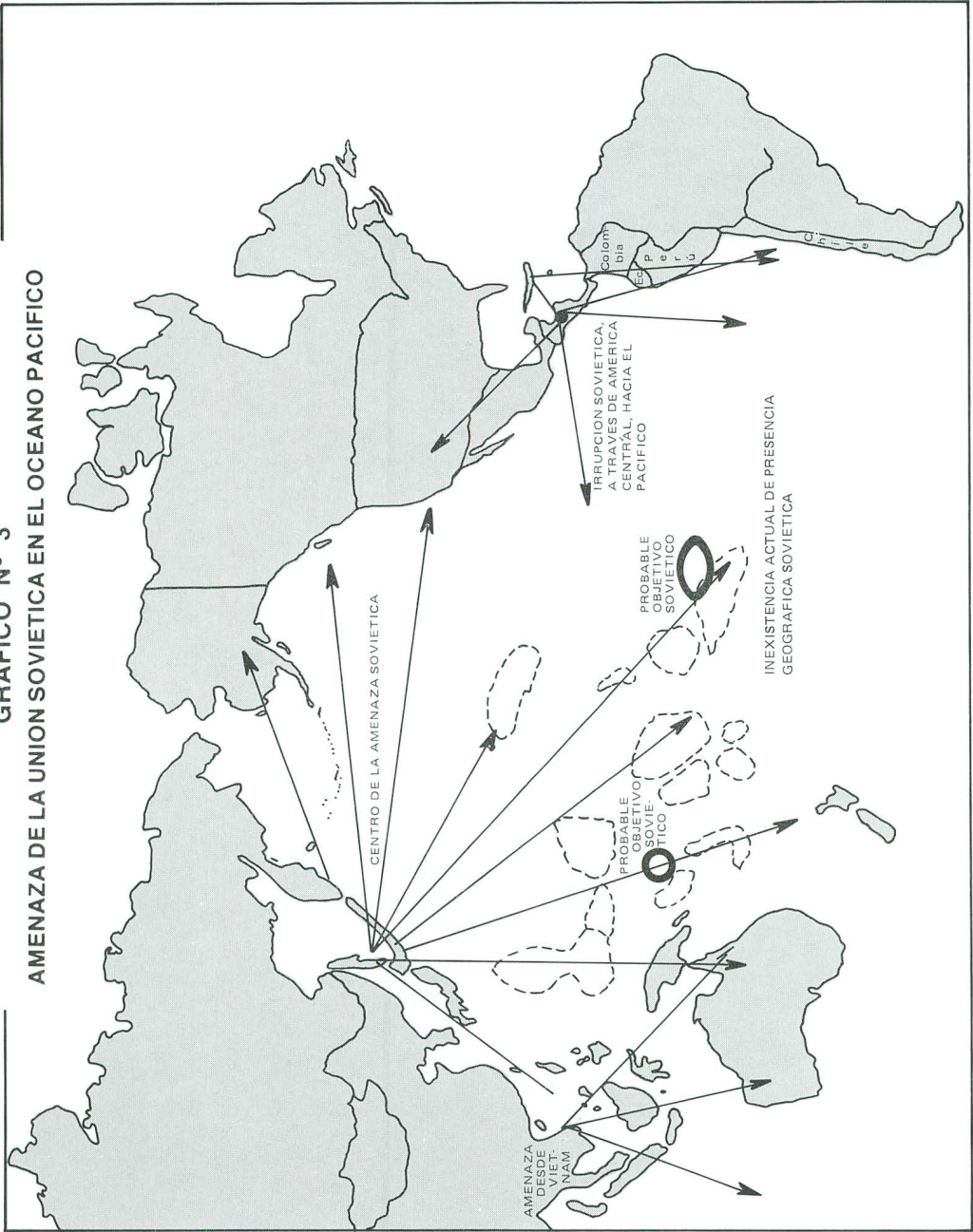
Además, debe tenerse en cuenta que, en la guerra marítima, uno de los errores de apreciación que pueden cometerse consiste en imaginar una configuración de líneas de comunicaciones marítimas de tiempo de guerra, muy similar a aquellas existentes en tiempo de paz.

Indudablemente, el caso del cierre del canal de Panamá como primer blanco de la guerra es muy conocido y traerá como consecuencia directa el desvío del tráfico que emplea dicho canal hacia el extremo austral de América.

A lo anterior debe agregarse, también ante una hipótesis global, que toda la configuración del tráfico marítimo de Occidente tendría que experimentar alteraciones ante la amenaza submarina masiva de la Unión Soviética, en particular en las áreas de confluencia de dicho tráfico.

De acuerdo a lo expuesto, cobra especial significación geoestratégica la estrechez atlántica entre Natal en Brasil y Dakar en Africa, área marítima sobre la cual se volcaría el centro de gravedad del esfuerzo de la Armada soviética para atacar estas líneas de comunicaciones mediante submarinos y fuerzas aeronavales basadas en Africa.

GRAFICO N° 3
AMENAZA DE LA UNION SOVIETICA EN EL OCEANO PACIFICO



En tal circunstancia, cierta parte del tráfico marítimo tendería a desviarse hacia rutas más seguras, a través del estrecho de Magallanes o del paso Drake, navegando el Pacífico.

En este último océano, Colombia, Ecuador, Perú y Chile poseen más de 4.500 millas náuticas de litoral desde el cual es posible otorgar protección directa a este tráfico, con un alto grado de seguridad.

Al respecto, debe tenerse en cuenta la falta de una posición geográfica de la Unión Soviética en el Pacífico Sur, factor de fuerza que otorga la geografía, el cual tendría que ser debidamente considerado por el efecto de proporcionar las líneas de comunicaciones marítimas más seguras desde y hacia la costa occidental de los Estados Unidos, por las razones acotadas.

Un razonable esquema que tendría la configuración de las líneas de comunicaciones marítimas de Occidente en tiempo de guerra se encuentra inserto en el gráfico N° 4, y es muy similar a las conclusiones obtenidas en la Junta Interamericana de Defensa.

De acuerdo a lo expuesto, debe agregarse la importancia con que gravitarían en estas nuevas áreas de confluencia ciertos archipiélagos, como es el caso de las Galápagos, de Juan Fernández y la isla de Pascua.

Sobre el cierre del canal de Panamá, la probable entronización marxista en América Central y la presencia de Cuba en el Caribe, cabe agregar que la ruta interoceánica terrestre Veracruz-Manzanillo y aquellas otras longitudinales centroamericanas se encontrarían bajo fuerte presión roja, en particular al inicio de las operaciones, afectando aún más el tráfico entre ambos océanos.

Asimismo, es necesario tener presente que durante 1980 el tráfico por el canal de Panamá fue de 167.215.000 toneladas, correspondiendo casi el 50% y 50% respectivamente, a tonelaje transportado en los dos sentidos.

Indudablemente, este cuantioso tráfico tendría que recurrir en gran medida a ser desviado hacia las gargantas australes de América, como lo fue hasta comienzos de siglo, convirtiéndolas en un área focal y de confluencia estratégica de la mayor gravitación, como a su vez otorgándole un gran contenido de este orden al Pacífico Suroriental.

De tal modo, es necesario reiterar el concepto de que los océanos son un gran e integrado sistema unido y relacionado, donde no tiene cabida el hecho de dividirlos artificialmente por seudos principios cartesianos, que incluso se oponen a sus reales divisorias naturales, ya que lo que efectivamente interesa en la guerra en el mar es la viabilidad de la comunicación marítima en sí misma, y en tal sentido el efectivo contenido estratégico consiste en mantener expeditos, en este caso, los pasos australes desde la latitud 50° en ambos océanos, hacia el sur. Ello se logra mediante la protección directa e indirecta de fuerzas de superficie y aeronavales, donde la posición geográfica juega un papel relevante para mantener la persistencia sobre el objetivo de defender estas líneas de comunicaciones marítimas vitales para la defensa de Occidente, ante el supuesto de una hipótesis global.

La misión que estamos analizando también exige contar con posiciones en el Pacífico Central, desde donde puedan operar los medios navales y aeronavales para contribuir a la defensa de las comunicaciones que crucen el Pacífico diagonalmente, en uno u otro sentido. Este es un compromiso que deben abordar coordinadamente los países del Pacífico Sur Occidental, como Australia y Nueva Zelanda, junto con aquéllos que lo enfrentan en la costa de Sudamérica.

En caso de conflicto, y estando limitado el acceso a otras áreas, se prevé un sensible aumento de la interrelación entre los continentes opuestos del Pacífico Sur. Esas comunicaciones también plantean un problema de defensa, que se satisface mediante la solución planteada anteriormente.

GRAFICO Nº 4

**PROBABLES LINEAS DE COMUNICACIONES MARITIMAS Y PRINCIPALES
AREAS DE CONFLUENCIA Y FOCALES, CON EL CANAL DE PANAMA CERRADO**

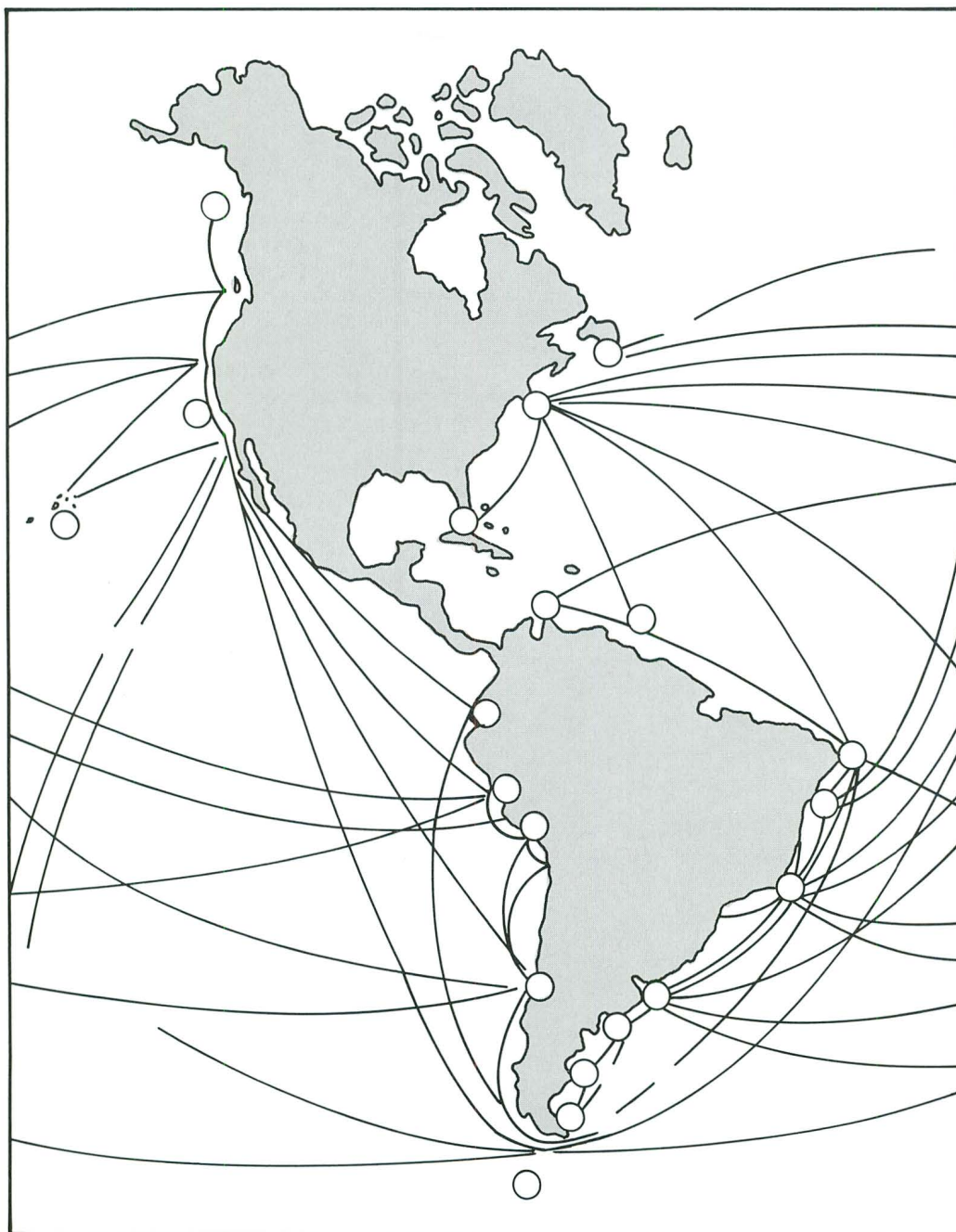
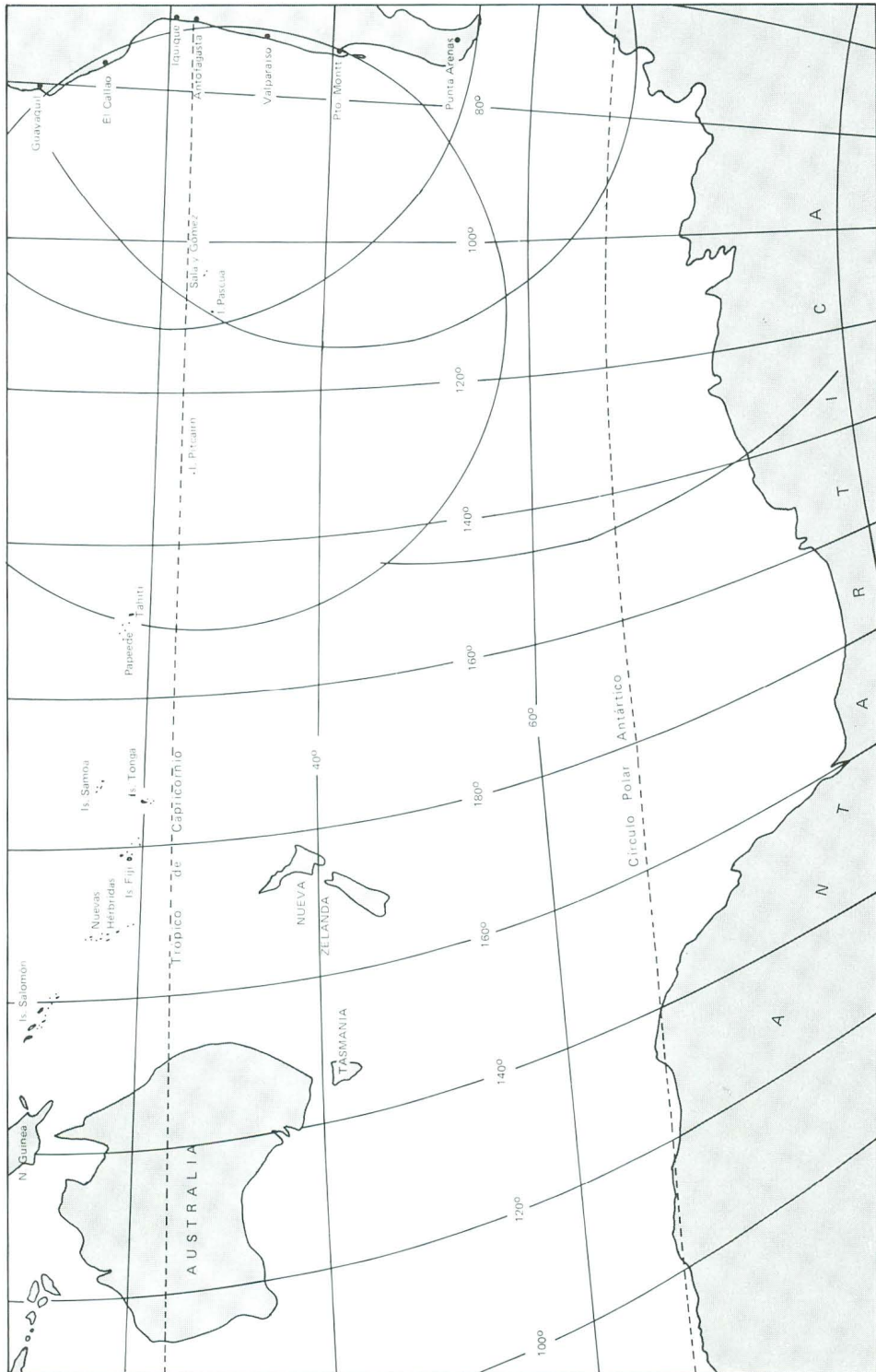


GRAFICO Nº 5
CAPACIDAD DE PATRULLAJE AEROMARITIMO EN EL PACIFICO SUR, DESDE BASES CHILENAS



Sobre la base de lo indicado, cabe tener en cuenta la capacidad de patrullaje aeromarítimo en el Pacífico Sur, desde aeropuertos chilenos, en este caso, considerando aviones Nimrod "R" o "MR", a los cuales se les ha asignado un radio de acción de 2.000 millas náuticas. (Su distancia franqueable, de acuerdo a la publicación Jane's 1981, se encuentra entre las 5.180 y las 5.755 m.n.).

La gran extensión marítima a ser cubierta se encuentra representada en forma aproximada en el gráfico N° 5, la cual debería ser complementada con la posibilidad que ofrecen Perú, Ecuador y Colombia, en latitudes más hacia el norte, como también de Australia y Nueva Zelanda, en lo que respecta al extremo oceánico opuesto.

Otra tarea para las fuerzas navales del Pacífico Sur sería anular la amenaza que representan sobre el continente americano los submarinos nucleares equipados con misiles balísticos de largo alcance. Esta amenaza está representada por los submarinos clase Delta, equipados con misiles SS-N-18, ya citados.

Si los imaginamos estacionados en el vasto espacio del Pacífico Sur, su potencialidad se hace mayor al tener la capacidad de batir blancos continentales de Estados Unidos desde diferentes orientaciones geográficas al sur del Ecuador.

La amenaza anterior hace necesario establecer una infraestructura estratégica adecuada para la neutralización de una Armada soviética que busca el dominio total de los océanos.

Conclusiones

La primera conclusión práctica que es posible obtener de la hipótesis planteada, es el hecho de que las operaciones Expanded Sea deben ser consecuentes con su denominación y ser ejecutadas teniendo en cuenta una amenaza soviética a nivel mundial, por las razones ya argumentadas; por tanto, deben considerar, en el futuro, la participación de Chile y de los países del Pacífico Sur Oriental, a fin de no

pecar de operaciones Limited Sea, las cuales no responden a las connotaciones básicas de la expansión del poder naval soviético a nivel planisférico. Las líneas de comunicaciones marítimas son como vasos comunicantes, que al ser compartimentadas por organizaciones de ámbito reducido dejan de fluir y, por tanto, las denominaciones semánticas excluyentes no tienen lugar en el contexto integral de la guerra en el mar.

Como segunda consideración cabe reiterar que Occidente se ha fijado hasta ahora un ámbito geográfico oceánico incompleto, para neutralizar la presencia del poder naval soviético a nivel mundial.

Al respecto, son dignos de citar los conceptos expresados por el Primer Lord del Almirantazgo británico, Almirante Sir Peter Hill-Norton, el cual —al referirse a la Otan— indicó que no está muy lejano el día en que dicha organización reconocerá, oficialmente, que el caprichoso límite sur de su ámbito naval en el Trópico de Cáncer figura únicamente en el trazado de las cartas náuticas de sus planes, pero no en los del Estado Mayor Naval soviético.

Continuando en el terreno de las conclusiones, y en relación al aspecto considerado, existe una clara diferenciación en la efectividad de una respuesta de Occidente a la amenaza soviética en las aguas septentrionales, respecto a las meridionales.

Es así como Sudamérica, siendo parte de un mismo subcontinente, con costas en ambos océanos meridionales, representa la pieza fundamental que falta para completar la defensa integral de Occidente.

Se podría pensar en una alianza naval occidental a nivel global, o separarlas por océanos. En cuanto a la primera, debería considerarse como un desiderátum, pero es difícil de alcanzar en la primera etapa, por razones prácticas de interferencia política. La segunda compartimenta indebidamente los océanos; por ello, se concluye que la mejor respuesta consiste en una inserción efectiva, como un todo integral y coordinado, del esquema de la

defensa continental, proyectado hacia los océanos y mares.

Su escenario podría incluir, al margen del perímetro de defensa del Tiar, un mayor ámbito de coordinación de defensa hacia los espacios oceánicos intercontinentales, con países de otros continentes, sin desintegrar el núcleo americano.

Lo anterior debe traer aparejado en sí, como condicionante esencial, la revitalización de toda la estructura de cooperación interamericana, orientada en particu-

lar a imaginar hacia el futuro inmediato todo un plan solidario que provea de un equipamiento adecuado a nuestras Armas, a fin de capacitarlas para contrarrestar con efectividad la amenaza soviética.

Finalmente, cabe recordar que en la antigua Grecia sus filósofos planteaban que toda alianza, para que fuese efectiva, debía considerar una utilidad común; ésta, hoy en día, se hace cada vez más necesaria, a fin de que la civilización occidental no termine calcinada en el rojo horno del crematorio marxista de la historia.

ANEXO "A"

COMPOSICION DE LA FLOTA SOVIETICA DEL PACIFICO

SUBMARINOS	Submarino misilero balístico	SSBN clase Delta	10	30	110
		SSBN clase Yankee	11		
		SSBN clase Hotel	3		
		SSB clase Golf	6		
	Submarino misilero de crucero	SSGN clase Charlie	17	23	
		SSGN clase Echo II	6		
Submarino de ataque	SSN clase Echo I	13	57		
	SSN clase November				
	SSN clase Victor				
	SS clase Whisky	44			
SS clase Foxtrot					
SS clase Zulu/Bravo					
BUQUES DE SUPERFICIE	Portaaviones antisubmarino	CVSG clase Kiev	1	1	
	Cruceros	CG clase Kara	2	11	
		CG clase Kresta II	3		
		CG clase Kresta I	1		
		CG clase Kynda	2		
		CL clase Sverdlov	3		

BUQUES DE SUPERFICIE	Destruyores	DDG clase Krivak II/I DDG clase Kanin DDG clase Kildin DDG clase Kashin DDG clase Kotlin	7 3 1 4 2	27	79
		DD clase Kotlin DD clase Skory	10		
	Buques escolta	FF clase Riga FFL clase Grisha FFL clase Petya	40	40	
	Buques anfibios	LPD clase Ivan Rogov	1	57	318
		LST clase Ropucha LST clase Alligator	10		
		LCT clase Polnochniy Otros	46		
	Lanchas misileras y patrulleras	PGG clase Nanuchka PTG clase Osa Otros	55	166	
		PCE clase Poti Otros	111		
	Buques de guerra de minas	MSF clase Natya MSF T-58 MSF T-43 MSF clase Yurka	50	95	
		Otros buques minadores	45		
AVIONES	Bombarderos	Badger TU-16 Blinder TU-22	110	382	
	Cazabombardero	Fogger YAK-36	12		
	Aviones de patrulla antisubmarina	F Bear TU-95 May II-38 Mail Be-12 Hormone Ka-25 A Haze Mi-14	120		
	Aviones de guerra electrónicos, de reconocimiento y cisternas	Badger TU-16 D Bear TU-95	80		
	Otros (enlace)	Varios	60		

Ib. *Asian Security 1980*, Research Institute for Peace and Security, Tokio, Japan, Editor Nikkei Business Publishing Co. Ltd., Japan.

ANEXO "B"

SISTEMAS NUCLEARES SOVIETICOS

CATEGORIA Y TIPO		DESIGNACION	ALCANCE (en kilómetros)	CARGA NUCLEAR	SISTEMA DE GUIA	Nº DE SILOS	OBSERVACIONES
Lanzados desde tierra	IRBM	SS-5 Slean	3.500	1 Mt	Inercial	90	Desplegados a lo largo de la frontera china.
		SS-14 Scapegoat	4.000	1 Mt	Inercial		Desplegados a lo largo de la frontera china.
		SS-15 Scrooge	5.600	1 Mt	Inercial		Desplegados en Mongolia y a lo largo de la frontera china.
		SS-20	5.000	3 MIRV x 150 Kt	Inercial	130	Alrededor de 10 desplegados en el Lejano Oriente.
Lanzados por submarinos	MRBM	SS-4 Sandal	1.800	1 Mt	Inercial	500	Desplegados en Asia Central.
	SLBM	SS-N-4 Sark	600	1 Mt	Inercial	36 (est.)	G-I (3 lanzadores), Z submarinos.
		SS-N-5 Serb	1.300	1 Mt	Inercial	60 (est.)	G-II (3), H-II (3) submarinos.
Lanzados desde aviones	ASM	AS-3 Kangaroo AS-4 Kitchen S-6 Kingfish	650 750 250-800		Radio Inercial Inercial ARH		TU-95 Bear-B (1 misil). TU-22 Blinder-B (1 misil). TU-22M Backfire (2 misiles). TU-16 Badger (2 misiles). TU-22M Backfire (2 misiles).

1b. *Asian Security* 1980, Research Institute for Peace and Security, Tokio, Japan, Editor Nikkei Business Publishing Co. Ltd., Japan.